

# Aprender jugando en el entorno de la primera infancia

¿Qué es el juego? El juego es algo natural en los niños y es importante para su aprendizaje y desarrollo y para su sentido de identidad. El juego adopta muchas formas, sucede en diversos entornos, bajo techo y al aire libre, puede incluir a una o a más personas, puede ser activo o pasivo, reviste un significado y un valor específico para quienes participan en él, requiere pensar y puede resultar gratificante y divertido.

*“El juego brinda oportunidades para que los niños aprendan mientras descubren, crean, improvisan e imaginan. El juego presenta un entorno de contención en que los niños pueden hacer preguntas, resolver problemas y ejercer el pensamiento crítico. El juego puede expandir el pensamiento de los niños y aumentar su deseo de conocer y de aprender.” (EYLF, 2009 p. 15)*

En todo el mundo se ha comprobado mediante estudios que los niños aprenden y se desarrollan mientras viven experiencias de juego con fines determinados.

Los educadores que trabajan con niños en entornos de la primera infancia, como jardines de infantes, guarderías, cuidado de niños en casas de familia y fuera del horario escolar, elaboran un programa para satisfacer los intereses y las



necesidades de cada niño. Los educadores logran este objetivo ofreciendo una gran diversidad de experiencias de juego en un entorno de aprendizaje abierto, en que los niños pueden moverse libremente entre espacios cerrados y al aire libre.

Por lo general, los educadores utilizan distintas estrategias de enseñanza para ayudar a todos los niños a desarrollar la pasión por aprender, a ser curiosos e inquisidores y a despertar su interés por el mundo y las personas que van conociendo. Mediante el juego los niños pueden imaginar, simular, crear, explorar, investigar, comunicar, interrogar, hablar, escuchar, pensar, sentir, tocar y oler. El juego supone negociar, resolver problemas, correr riesgos, probar cosas nuevas, ver cómo funcionan las cosas. Los niños aprenden acerca de sí mismos y de otros, aprenden las reglas del juego, se hacen amigos, desarrollan relaciones y confían en quienes los rodean, los educadores y otros niños. El juego les da a los niños oportunidades de festejar, alcanzar, fracasar, lograr, equivocarse, practicar, poner a prueba nuevas habilidades o información, formarse opiniones y dominar nuevas habilidades y conocimientos.

Las posibles experiencias de juego bajo techo y al aire libre planificadas por los educadores incluyen: dibujar, cortar y pegar con tijeras y pegamento, utilizar materiales reciclados, construir con cubos, usar

juguetes de construcción, armar rompecabezas, jugar de manera desordenada, pintar con los dedos, cavar en un pedazo de tierra, jugar a cocinar en el arenero, modelar con masa y arcilla, jugar a juegos, realizar juegos dramáticos, disfrazarse, manejar títeres, pintar, martillar, bailar, cantar, trepar, brincar, correr, saltar a la soga, escuchar cuentos en inglés y otros idiomas, narrar historias, participar en juego creativo, leer libros, jugar con agua, practicar jardinería y mucho más.

El juego es importante para todos los niños, les ayuda a comprender su mundo y a continuar desarrollando un gran sentido de identidad. A veces juegan solos, con uno o dos niños o también en grupos reducidos o numerosos. El juego puede ser ruidoso o silencioso, pasivo o activo.

El juego es una oportunidad de desarrollo físico que fomenta la confianza de los niños en sí mismos, fortalece músculos grandes y pequeños, y permite desarrollar la coordinación.

Los niños utilizan la imaginación para representar lo que han observado, por ejemplo hacer como si prepararan la comida o cuidaran a un bebé; jugar a ser bomberos, médicos o comerciantes. Así los niños aprenden a comprender las distintas funciones que cumplen las personas en la comunidad.

La enseñanza formal y la instrucción para impartir conocimientos y habilidades antes de que los niños estén preparados pueden provocarles pérdida de la seguridad, retraimiento, conducta inaceptable o frustración. Aprender jugando les permite a los niños aprender a su propio ritmo y adquirir la seguridad, el conocimiento y las habilidades que necesitan para abordar tareas y conceptos más complejos.

Cuando los niños salen del entorno de la primera infancia para comenzar la escuela primaria, van pasando paulatinamente del aprendizaje por medio del juego a un modelo de aprendizaje más formal.

Los educadores de la primera infancia se sirven de diversos métodos de enseñanza. En el servicio al que asiste el niño hay algunas actividades dirigidas, que son más formales, como música, cuentos y debate. Durante gran parte de la jornada, los niños deciden por sí mismos dónde y con quién jugarán y cuánto tiempo pasarán en una actividad de juego determinada. Los educadores brindan apoyo y orientación cuando los niños necesitan ayuda.

Dondequiera que los niños decidan jugar, hay algunas reglas que les permiten aprender conductas que resultan aceptables para los demás. Las reglas les permiten cuidarse y

cuidar los materiales, y contribuyen a la imparcialidad y la equidad. Por ejemplo, los niños pueden inventar reglas para esperar su turno en una hamaca. Permitirles crear reglas fomenta sus habilidades de pensamiento y solución de problemas, sus habilidades comunicativas y sociales así como las de matemática y lectoescritura. Para que se comprenda su propósito, las reglas deben ser lo más sencillas posible y adecuadas a la edad de los niños y a su etapa de desarrollo.

Al jugar, los niños pueden partir de los conocimientos e ideas que ya tienen y aplicarlos de maneras nuevas e interesantes. Por ejemplo, si se vierte agua sobre arena seca, se absorberá hasta que la arena ya no pueda absorber más, y entonces se formarán charcos de agua. Los niños pueden contar la cantidad de recipientes de agua que lleva formar un charco. Ello puede arrojar un valioso aprendizaje, que incluye el descubrimiento de hechos científicos y matemáticos.

Si observamos jugar a los niños, vemos que están en constante estado de alerta, usando la vista, el oído, el tacto y a veces el gusto para aprender acerca del mundo.

Es posible que los niños repitan algunas actividades una y otra vez, arriesgándose, aprendiendo y practicando habilidades, como trepar

solos a un lugar alto o vencer el desafío de un rompecabezas, ponerse solos la ropa o el delantal, hacer equilibrio sobre una viga angosta, manejar tijeras por sí mismos, subirse a una hamaca y hamacarse sin ayuda. Estos pequeños y grandes logros son gratificantes para el niño, las familias y los educadores que apoyan su aprendizaje.

El juego les da a los niños la oportunidad de hablar y hacer preguntas, desarrollar y practicar vocabulario y lengua, y habilidades sociales y de lectura, escritura y matemática. A través del juego, los niños aprenden a comunicarse y a relacionarse con otras personas.



Ground Floor, 9-11 Stewart Street, Richmond, 3121  
tel: +61 3 9428 4471 fax: +61 3 9429 9252  
email: [fkacs@fka.org.au](mailto:fkacs@fka.org.au) web: [www.fka.org.au](http://www.fka.org.au)  
FKA Children's Services Inc. 215663278505573